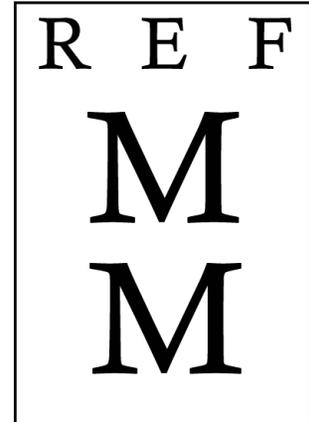


*Carta de Giovanni Pico della  
Mirandola a su sobrino  
Gianfrancesco*

*Julián Barenstein<sup>Φ</sup>*

*aneleutheroi@yahoo.com.ar*

*Universidad de Buenos Aires*



*Religiosidad, sabiduría y filosofía.*

---

<sup>Φ</sup> Profesor, licenciado y doctorando por la Universidad de Buenos Aires (UBA), becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Líneas de investigación: Filosofía Medieval, lengua y cultura latina, transición Medioevo-renacimiento.

## 1. Presentación

Celebrado por la efusiva prosa de su *Oratio de hominis dignitate* de 1486,<sup>1</sup> Giovanni Pico (1463-1494), conde de Mirandola, “*Phoenix* del ingenio”, no vale menos por otras de sus obras. Son muchos los textos salidos de su pluma que dan cuenta de un uso exquisito y refinado del latín:<sup>2</sup> su habilidad literaria le permitía navegar con total presteza por los laberintos de la lengua del Lacio y la variedad de géneros en los que ésta había sido cultivada. No faltan, pues, entre sus papeles las elegías ni los poemas en hexámetros como tampoco comentarios bíblicos ni tratados filosóficos de gran profundidad. Pero a la par de esta literatura piquiana, que nunca deja de ser personal, encontramos una serie de epístolas personalísimas que nos revelan los sentimientos más íntimos del filósofo Mirandolano. Es precisamente una de estas epístolas, quizás la más patética, la que aquí presentamos.

Escrita cerca de su muerte pero no por causa de su proximidad, la carta está fechada el 15 de mayo de 1492 en Ferrara y dirigida a su sobrino Gianfrancesco, hijo de su hermano mayor, Antón Maria. Gianfrancesco, como su tío, fue un hombre amante de las letras y nos ha dejado algunas obras de interés, entre ellas una *Ioannis Pici Mirandulae Vita* que encabeza la *editio princeps* de las obras de su tío de 1496. En esta biografía, el autor se refiere a Pico<sup>3</sup> no solo como su tío (*patruus*) sino también como su maestro (*praeceptor*), a fin de señalar los motivos que lo mueven a escribirla: la obligación propia del vínculo de sangre y la reverencia que corresponde al discípulo. Así, es esta última impronta, la del Mirandolano como maestro de su sobrino, la que marca a fuego el carácter de la epístola.

Por otra parte, en la *Vita* se entremezclan elementos ficcionales, propios de la literatura renacentista, i.e., prodigios, remisiones a la antigüedad clásica, etc., con datos verificables, para dar lugar a una sólida leyenda que divide la vida y la orientación de los escritos de Pico en dos períodos. El primero, caracterizado por la

---

<sup>1</sup> La *Oratio de hominis dignitate*, como se la llamó más tarde, fue pensada para ser leída como antesala en una proyectada asamblea de todos los sabios. El plan de Pico era que la reunión tuviese lugar en Roma, donde él, con tan solo veinticuatro años, pensaba discutir con los presentes, en forma de ataque y defensa, el contenido de novecientas *conclusiones de omni re scibile*, que el mismo había compendiado y que, según creía, confluían en el cristianismo. En efecto, pretendía sentar las bases para una *pax philosophica* que posibilitara una ulterior *pax fidei*. La discusión de las tesis nunca se llevó a cabo y Pico fue denunciado ante la Inquisición; se trataba, a juicio de sus acusadores, de tesis de dudosa ortodoxia.

Para más detalles ver Borghesi, F., “A life in works” en Dougherty, M. V. (ed.), *Pico della Mirandola, New Essays*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2008, pp. 212-216.

<sup>2</sup> Pico no sólo escribió en latín, sino también en lengua florentina (toscana). De su producción en lengua vulgar, ciertamente exigua, cabe destacar el *Commento sopra una canzone d'amore di Girolamo Benivieni*. Se trata de una obra, de considerable extensión en el conjunto de la obra piquiana, que desarrolla una concepción del amor y la belleza estructurada como una suerte de exégesis poética. En el desarrollo de los temas, Pico contrapone sus puntos de vista a los que Marsilio Ficino había expuesto en su comentario al *Banquete* de Platón y efectúa una de las primeras distinciones entre lo que hoy se denomina “platonismo” y “neoplatonismo”.

<sup>3</sup> A fin de evitar confusiones se ha de tener en cuenta que de aquí en más, con “Pico” o “Mirandolano” nos referiremos a Giovanni Pico, mientras que para referirnos a Gianfrancesco Pico utilizaremos su nombre de pila.

arrogancia juvenil y la jactancia de erudito, llega hasta 1487, año en el que recibe la impugnación de la disputa romana, la condena definitiva de la corte papal<sup>4</sup> y traba amistad con el dominico ferrarés Girolamo Savonarola (1452-1498). El otro período, marcado a fuego por el acercamiento a este monje, que ya se consolidaba como profeta y reformador político,<sup>5</sup> y por el paulatino alejamiento de la escuela neoplatónica de Florencia, llega hasta su muerte y viene signado por la búsqueda de santidad y la profundización de los estudios teológicos.

Si bien Gianfrancesco era un ferviente savonaroliano y por ello no podemos dar completo crédito a esta periodización, sin embargo, nos resulta útil para vislumbrar el temple del escritor de la carta: aunque joven aún (no ha cumplido los 30 años), el autor ya no es el ardiente entusiasta que seis años antes escribía la *Oratio*. Su espíritu parece ahora joven y antiguo a la vez; la carta nos revela un Pico más cercano a la figura del sabio cristiano de los tiempos patrísticos que a la del intelectual combativo que alguna vez fue. Con todo, no hemos de extrañar al filósofo en la letra, éste, como Séneca, como Agustín, brilla bajo cada una de las palabras del texto: no solo no se han marchitado las flores de su estilo, sino que en el pecho de este Pico *religiosus* que aquí se nos presenta late aún con fuerza el corazón del Pico *philosophus*.

## 2. Estructura y contenido.

La epístola está estructurada en tres párrafos y se articula como una respuesta del tío-maestro al sobrino-discípulo, en tanto que este último le manifiesta su preocupación y desánimo por los peligros del mundo, i.e., la incitación constante al pecado que encuentra en la sociedad que le era contemporánea y el contraste entre ésta y su modo de vida (1.1). Así, en vez de ir directo a la posible solución para sus problemas, en un tono que recuerda al de un padre amoroso y con gran variedad de recursos retóricos, Pico resignifica los problemas de Gianfrancesco para afirmar que constituyen lo propio de la forma de vida del cristiano y que bien vale la pena todo esfuerzo en esta dirección, pues no culminará sino en la obtención de la felicidad (1.2-4).

En el segundo párrafo, pleno de citas y paráfrasis de pasajes bíblicos,<sup>6</sup> después de poner de manifiesto que todos los bienes terrenos requieren esfuerzo (2.5-7) y de oponer como salvaguarda de toda vanidad el recogimiento interior (2.8), Pico argumenta que los bienes celestes requieren mucho menos esfuerzo que los terrenos

---

<sup>4</sup> Ver nota nº 1.

<sup>5</sup> Para una presentación general y ágil de la vida y obra de Savonarola véase al estudio introductorio de Román Mazzitelli y Cinzia Racanelli a su traducción del *Trattato circa el regimento e governo della città di Firenze*. (Savonarola, G., *Tratado acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia*, Buenos Aires, Winograd, 2008, pp. 11-50)

<sup>6</sup> Cabe destacar, aunque partiendo del contexto de la carta resulta obvio, que la mayoría de las citas bíblicas que Pico utiliza provienen del Nuevo Testamento. En efecto, soslayando las paráfrasis de pasajes bíblicos, de las trece citas textuales que hemos encontrado, diez corresponden al Evangelio las tres restantes al Antiguo Testamento.

(2.9-17). El punto clave de su estrategia expositiva consiste en afirmar que si ambos tipos de bienes deben ser obtenidos por medio del esfuerzo, y, por tanto, ya sea para obtener unos como para alcanzar los otros se requiere un empeño similar, entonces deben, sin duda, ser preferidos los bienes más elevados. Por si esta tajante declaración fuera poco, el Mirandolano remata diciendo que solo se podría aceptar que alguien prefiriera los bienes terrenos si estos no entrañaran esfuerzo alguno, pero esta opción ya ha sido descartada por la propia dinámica de la argumentación.

A continuación se evidencian los problemas de llevar a la práctica una vida recta en medio de gentes viciosas (2.18-19), es decir, recién aquí se aborda el problema puntual de Gianfrancesco para desembocar en el enfático consejo evangélico: conviene preocuparse por agradar a Dios y no a los hombres (2.20-34) buscando la ayuda de Dios con limosna y oración (2.35-39). De este modo, el segundo párrafo finaliza con una larga explicación acerca de cómo debe ser la oración, qué debe expresar, etc. La nota fundamental aquí —y que Pico se asegura de dejar bien en claro— es que en última instancia la salvación que viene por el orar reside en la voluntad, que no es aquí otra cosa que una de las aplicaciones de la libertad, concebida ésta en clave agustiniana (2.40-45).<sup>7</sup>

Por último, en el tercer párrafo, el Mirandolano cierra su exposición con una reflexión acerca de la muerte de Cristo y de la brevedad de la vida (3.45-47).

Baste con esto como una guía para el lector. Vayamos, pues, a la epístola en cuestión.

### 3. Traducción.

Ofrecemos aquí la traducción al castellano<sup>8</sup> anotada de la carta que Giovanni Pico della Mirandola dirigiera a su sobrino Gianfrancesco Pico, fechada el 15 de mayo de 1492 a partir del texto latino de la *editio princeps* de 1496: Pico Della Mirandola, G., *Opera*, Bolonia, Benedetto Faelli imp., 1496, fol. 286-288.

Juan Pico della Mirandola a Juan Francisco, hijo de su hermano, en Aquél que es la verdadera salvación.

1. [1] No hay, hijo, por qué admirarse, ni tampoco afligirse o espantarse si al separarte de mi se te presentan constantemente muchas oportunidades para hacer el mal,<sup>9</sup> ni si te perturban y se oponen a tu concienzuda decisión de vivir rectamente. [2] ¡Qué clase de milagro habría sido uno en el que solo a ti entre todos los mortales

---

<sup>7</sup> Aunque Agustín no es citado ni una sola vez lo largo de toda la epístola, sin embargo toda la carta se reviste, por así decir, de un espíritu agustiniano.

<sup>8</sup> Esta carta ha sido traducida parcialmente al inglés por Tomás Moro y al italiano por Eugenio Garin (More, Th., *The English Works of Sir Thomas More*, vol I, ed. Rastell, W., 1557, reprint, London-New York, Eyre and Spottiswood Publishers Limited-Lincoln mc Vega: The Dial Press, MCMXXXI, pp. 371-373 y Garin, E., *Prosatori latini del quattrocento*, Milano-Napoli, Ricardo Ricciardi Editore, 1977, pp. 824-833. El texto de Garin contiene también una versión latina de la carta.)

<sup>9</sup> i.e., para pecar.

se te mostrara el camino al cielo sin el más mínimo esfuerzo, como si ahora por primera vez éste mundo falaz y su demonio maligno dejaran de existir, o como si tú mismo no fueras también tu propia carne, que todo lo desea contra tu espíritu!<sup>10</sup>

Si no veláramos atentos por nuestra salvación, la seductora<sup>11</sup> nos transformaría con la monstruosa apariencia de las bestias, como a los que se emborrachan con la copa de Circe!<sup>12</sup> [3] Pero tu debes gozarte, según afirma Santiago —y no injustamente— cuando escribe: “Gozaos hermanos, cuando os encontréis ante una multitud de tentaciones”.<sup>13</sup>

¿Qué esperanza de gloria, hay pues, si no hay esperanza alguna de victoria? ¿Quién podrá ocupar el lugar del vencedor allí donde no ha habido combate? Solo es llamado a la corona quien es llamado a la lucha y, sobre todo, a aquella en la que nadie puede vencer si no está convencido de ello, ni en la que para vencer no se necesita otra fuerza que la del propio querer vencer.<sup>14</sup> [4] Grande es la felicidad del cristiano porque la victoria reside en su arbitrio<sup>15</sup> y porque los premios sobrepasarán todo voto y todo deseo del vencedor.<sup>16</sup>

2. [5] Contéstame, te lo ruego, hijo queridísimo, ¿hay acaso en esta vida algún género de bienes cuyo deseo excite los ánimos terrenos, para alcanzar el cual no haya que afrontar muchos trabajos, soportar injusticias y miserias?

<sup>10</sup> Relucen tras estas palabras las cartas de San Pablo. (Cf. Ro. 8:1 Gál. 5:17 *et passim*)

<sup>11</sup> Probablemente Pico se refiera al texto del *Apocalipsis* en el que la metafórica Jezabel es denunciada como falsa profetisa e instigadora de la unión carnal. (Cf. Ap. 2: 20)

<sup>12</sup> Se hace aquí referencia al banquete celebrado por Circe, la diosa-hechicera que habita en la isla de Ea, para agasajar a los marineros de Odiseo. Como es sabido, la historia se remonta a la *Odisea* homérica en el pasaje en el que el rey de Ítaca llega a las cosas de Ea (Canto X, vv 135-574). Una vez en la isla, los marineros que habían sido enviados a investigar el lugar se encuentran con Circe y ésta les prodiga un egregio banquete, pleno de manjares y bebidas, al final del cual, los convierte en diversos animales. Mientras tanto, un miembro de la tripulación, Euríloco, desconfiando de las intenciones de la hechicera, observa desde lejos todo lo ocurrido y, desesperado, corre a darle el parte a su rey. Por último, protegido por Hermes, Odiseo obliga a la hechicera a que devuelva a sus hombres a su forma original.

<sup>13</sup> *Sfg.* 1: 2.

<sup>14</sup> Hay en este pasaje una resonancia de la *Oratio de hominis dignitate*. En efecto, en el § 29, 187 de esta obra, Pico cita al poeta elegíaco Propertio: “*Si deficiunt vires, audacia certe laus erit: in magnis et voluisse sat est*” (III, 1, vv 5-6), es decir, “Si faltaran las fuerzas, la gloria estará en el atrevimiento: en las grandes empresas basta con haberlas intentado”. Tanto en esta cita como en el pasaje señalado de la presente epístola (1, 3), aparece el verbo “*volere*” que se traduce generalmente por “querer”. Según creemos, por intermedio del *volere* se hace, en los dos casos, alusión a la supremacía de la determinación de la voluntad por sobre los resultados de las acciones concretas.

<sup>15</sup> La libertad del hombre es uno de los temas centrales en la obra piquiana. En la *Oratio*, la libertad viene considerada como un atributo esencial del hombre adánico (*Oratio*, § 5, 18-19.) Se trataría de una cualidad que lo distingue de todo lo creado y que posibilita que éste pueda constituirse en un *microtheos*. En obras posteriores a 1486, como el *Heptaplus*, Pico, en un giro agustiniano, atribuye esta libertad no ya al hombre adánico, sino al cristiano. Con todo, no hay aquí contradicción alguna, sino más bien un cambio de punto de vista, puesto que en el fondo la atribución de la libertad al hombre adánico o al post-adánico responde al fin inmediato de los textos en los que es desarrollada esta cuestión.

Para más detalles ver Castellán, A., “Variaciones sobre la antropología del Humanismo (Del *microcosmos* al *microtheos*)” en *Anales de Historia antigua y Medieval*, XVI (1971), esp. pp. 221-230.

<sup>16</sup> i.e., la felicidad eterna.

[6] El comerciante cree que le ha ido bien si después de diez años navegando, después de mil molestias, después de mil peligros mortales ha aumentado un poco su patrimonio. [7] Nada tengo que escribirte de la milicia del siglo,<sup>17</sup> por cuyas peripecias te ha conducido y enseñado<sup>18</sup> suficientemente tu propia experiencia.<sup>19</sup> [8] ¡Qué multitud de molestias, cuanta ansiedad, cuanta preocupación <soportaste> para ser digno del favor de los príncipes, para ganarte la amistad de tus pares, para granjearte honores! Puedo yo, antes bien, aprender de ti que enseñarte, yo, que desde niño he aprendido a vivir continuamente en medio de una gran fortuna,<sup>20</sup> contento con mis libros, con mi pequeña porción de ocio. Yo, en tanto que está a mi alcance, habitando junto a mí, nada deseo ni busco fuera de mí mismo.<sup>21</sup>

[9] ¿Acaso mientras con gran afán y exhaustos apenas alcanzamos estos bienes terrenos, percederos, inciertos, viles, comunes a nosotros y las bestias, <creeremos que> adormecidos y aun dormidos y hasta por poco contra nuestra voluntad nos habremos de dejar llevar por los dioses hacia los bienes celestes y divinos, aquellos que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído, aquellos que ningún corazón ha concebido, <actuando> como si Dios no pudiera reinar ni los ciudadanos celestes ser felices sin nosotros? [10] Por cierto, si la felicidad terrena se nos presentara sin esfuerzo alguno, alguien que despreciara el esfuerzo podría servir a este mundo vil antes que a Dios. [11] Pero si no nos fatigamos menos, sino por el contrario, mucho más en la vía de los pecadores que en la de Dios —y de ahí la voz de los condenados: “estamos cansados en la vía de la iniquidad”<sup>22</sup>— no puede no ser cosa de extrema locura el no querer esforzarnos más bien allí donde por el esfuerzo se llega a la recompensa antes que donde por el trabajo se llega al suplicio. [12] Y no me detendré a describir cuán grande es esta paz ni cuán grande es esa felicidad del espíritu de tener la consciencia tranquila, de no angustiarse por ninguna culpa, todas cosas que, sin duda alguna, constituyen para todos el máximo deleite, cosas que sobrepasan con creces todas las que pueden ser poseídas y aun deseadas en esta vida. [13] ¿Qué hay, pues, de deseable en los placeres mundanos que mientras se buscan, fatigan, cuando se adquieren, envanecen y al perderse, atormentan? [14] ¿Dudas, hijo, que las mentes de los impíos se torturan con infinitas preocupaciones? [15] Es palabra de Dios, que no puede engañar ni ser engañado, que “el corazón del impío es como el mar embravecido que no puede descansar”,<sup>23</sup> no hay nada seguro, nada apacible para ellos. Si todas las cosas les deparan miedo, todas, preocupación, todas,

---

<sup>17</sup> i.e., de la vida civil.

<sup>18</sup> Juego de palabras: *te docuit* (te ha conducido) *et docet* (y enseñado).

<sup>19</sup> Probablemente sea esta una referencia a la participación de Gianfrancesco en los proyectos del fraile dominico Girolamo Savonarola.

<sup>20</sup> Pico alude aquí a los privilegios propios de su posición acomodada, i.e., dinero, bienes, etc.

<sup>21</sup> En esta expresión resuenan las palabras de Séneca. (Cf. *Epistulae Morales ad Lucilium*, VII, X, y especialmente XVII. 3)

<sup>22</sup> *Sab.* 5: 7.

<sup>23</sup> *Is.* 57: 20.

la muerte, ¿acaso habremos de envidiárselas? [16] ¿Habremos de imitarlos?<sup>24</sup> ¿Nosotros mismos, olvidados de nuestra dignidad, olvidados de nuestra patria y nuestro padre celestial, nos volveremos esclavos por propia iniciativa, cuando hemos nacido libres?<sup>25</sup> Si vivimos junto a ellos miserablemente, moriremos más miserablemente todavía y, aun nos afligiremos miserabilísimamente con los fuegos eternos. [17] ¡Ciegas mentes de los hombres! ¡Ciegos corazones! ¿Quién no ve que todo esto es más claro que la luz, más verdadero que la verdad misma? Sin embargo, no hacemos lo que sabemos que hay que hacer, sino que incluso, aunque ávidos por elevarnos,<sup>26</sup> sin ninguna razón, nos quedamos en el cieno.

[18] Todo el tiempo se te presentarán, hijo, no lo dudes —principalmente en los sitios que acostumbras frecuentar— innumerables obstáculos que te apartarán de tu propósito de vivir santa y rectamente, y si no estás preparado, te arrastrarán hasta el fondo. [19] Pero entre todos los males, éste es el peor:<sup>27</sup> vivir día y noche junto a aquellos cuya vida no solo es, bajo todo punto de vista, una tentación al pecado, sino que además, estando completamente orientada a suprimir la virtud, bajo el mando del diablo, bajo la insignia de la muerte, bajo las milicias de Gehenna,<sup>28</sup> su vida pugna contra el cielo, contra el Señor y contra su Cristo. [20] Tu, no obstante, clama con el profeta: “Rompe los nudos y arroja tu yugo lejos de nosotros”.<sup>29</sup> [21] Son estos, pues, los que Dios ha dejado librados a las pasiones ignominiosas y a una vergonzosa sexualidad, para que hagan lo que no es conveniente hacer, llenos de iniquidad, llenos de envidia, de crímenes, de indecisiones, de engaños, de maldad, detractores, desagradables a Dios, injuriosos, soberbios, envanecidos, inventores de males, necios, desenfrenados, sin amor, sin ley,<sup>30</sup> sin misericordia: [22] son los que, aunque ven cada día la justicia de Dios, sin

<sup>24</sup> El verbo que utiliza Pico aquí no es “*imitare*” sino “*aemulare*”. Se trata de palabras que si bien entrañan el sentido general de *imitar*, la primera tiene un valor restringido en tanto que indica una imitación, por así decir, al pie de la letra. La segunda, en cambio, alude a una suerte de imitación superadora en la que, p.e., se imita en poesía a los antiguos escritores latinos, poniendo al mismo tiempo en dicha imitación toda la fuerza del ingenio y del talento del imitador a fin de conformar una obra nueva.

Esta diferenciación entre *imitatio* y *aemulatio*, que el Mirandolano no respeta en este pasaje, encuentra uno de sus antecedentes en Séneca que, al igual que Agustín, es omnipresente en la obra piquiana. (Cf. Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium*, LXXXIV, 2.)

<sup>25</sup> Esta expresión se repite en el *Heptaplus* (Cf. *Heptaplus*, IV, VI)

<sup>26</sup> Literalmente “...*avellere plantam...*” significa *levantar la planta* <del pie>.

<sup>27</sup> Juego de palabras con la doble estructura de “*inter*”: “*Sed inter omnia exitialis ilia est pestis, versari inter eos...*”

<sup>28</sup> La palabra “*Gehenna*” que Pico utiliza aquí hunde sus raíces en la lengua hebrea y significa *valle de Hinnom* o *valle del hijo de Hinnom*. Se trata de un valle existente en las afueras de Jerusalén que habría sido utilizado para sacrificios humanos y terminó convirtiéndose en un vertedero. Desde los primeros tiempos del cristianismo este territorio que, por así decir, quedaba fuera de las murallas de la ciudad sagrada fue asociado metafóricamente y literalmente con el infierno. Esto último se refleja en las traducciones a lenguas modernas de las Escrituras.

Para más detalles véanse los siguientes versículos: *Jos.* 15:8 y 18:16, 2 *R.* 23:10, 2 *Cr.* 28:33 y 33:6, *Neh.* 11:30, *Jer.* 7:31-32, 19:2, 19:6 y 32:35. *Mt.* 10:28, 23:33 y *Mr.* 9:43

<sup>29</sup> *Sal.* 2: 3.

<sup>30</sup> Para el uso del término “*foedus*” y sus derivados en las obras de Pico véase *Oratio*, § 16, 88-90, *Oratio*, § 17, 92-95 y *Heptaplus, Expositio primae dictionis, idest “in principio*.

embargo no la comprenden. [23] Y como los que hacen tales cosas son dignos de muerte —y no solo los que las hacen, sino también los que consienten en que ellos las hagan—, tú, por tanto, hijo, no quieras agradar a los que no les agrada la virtud misma, [24] antes bien, ten siempre ante tus ojos aquél dicho del Apóstol: “es necesario agradar a Dios más que a los hombres”<sup>31</sup> y aquél otro: “si agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”<sup>32</sup>. [25] Que te invada una santa ambición,<sup>33</sup> rehúsa tomar como maestros de vida a los que más bien te necesitan a ti como maestro; [26] es mucho más apropiado que ellos, viviendo junto a ti rectamente, comenzaran a ser hombres, que el que tu quieras embrutecerte vergonzosamente, haciendo a un lado tus rectos propósitos. [27] Me arrebató algunas veces —y pongo a Dios por testigo— como una suerte de éxtasis y un cierto estupor cuando razono conmigo mismo sobre los afanes de los hombres o, para decirlo mejor, sobre sus absolutas locuras y no sé si ponerme a meditar antes que lamentarme, admirarme o llorar. [28] Gran locura es, por cierto, no creer en el Evangelio, cuya verdad grita la sangre de los mártires, la repiten las voces de los apóstoles, la prueban los milagros, la confirma la razón, la atestigua el mundo entero, la predicán los elementos y la confiesan hasta los demonios. [29] Pero, mayor locura es aun, si no dudas de la verdad del Evangelio, vivir igualmente como si no dudaras de su falsedad. [30] Si son, pues, verdaderas las cosas que allí se dicen, como que “difícilmente entra el rico en el reino de los cielos”,<sup>34</sup> ¿para qué afanarnos todos los días en acumular riquezas? Y si es verdadero también aquello de que “hay que buscar la gloria, más no la gloria de los hombres, sino la de Dios”,<sup>35</sup> ¿por qué apreciamos tanto los juicios de los hombres? [31] No hay nadie que se preocupe por agradar a Dios y si reside en nosotros la firme fe en que un día el propio Dios nos dirá o bien “marchaos, malditos, al fuego eterno”,<sup>36</sup> o bien, “venid, benditos, tomad el reino que he dispuesto para vosotros desde el principio del mundo”,<sup>37</sup> ¿por qué, entonces, no tememos nada más que Gehenna,<sup>38</sup> ni esperamos nada más que el reino de Dios? [32] ¿qué otra cosa podemos contestar sino que hay muchos cristianos de nombre, cuando poquísimos lo son en realidad? [33] Empero, tu, hijo, procura entrar por la puerta estrecha<sup>39</sup> y sin prestar atención a lo que muchos hacen, sino a lo que la propia ley de la naturaleza, la razón misma y hasta Dios mismo te muestra que hay que hacer. [34] No será, pues, tu gloria menor si fueras feliz con pocos, ni un castigo más leve si fueras desdichado con muchos. [35] Tendrás siempre a tu alcance, principalmente, dos remedios contra el mundo y contra Satanás, que podrás usar a modo de alas con las

---

<sup>31</sup> *Hcb.* 5: 29

<sup>32</sup> *Gá.* 1: 10.

<sup>33</sup> La expresión “*sancta ambitio*”, i.e., “santa ambición” es un oxímoron.

<sup>34</sup> *Lc.* 18: 25

<sup>35</sup> *Jn.* 5: 44.

<sup>36</sup> *Mt.* 25:41.

<sup>37</sup> *Mt.* 25:34. Pico cita este versículo también en la *Oratio* (Cf. *Oratio*, § 17, 99)

<sup>38</sup> Ver nota nº 28.

<sup>39</sup> Cf. *Lc.* 13: 24.

que elevarte desde este valle de lágrimas<sup>40</sup> hacia lo alto: limosna y oración. [36] ¿Qué podemos hacer sin la ayuda de Dios? ¿Cómo nos ayudará Él si no lo hemos llamado? [37] E incluso no te escuchará, por cierto, cuando lo llames, si antes no hubieres escuchado al pobre que te llamaba. [38] ¿No es, pues, justo que Dios te desprecie en tanto hombre si antes tú mismo despreciaste a un hombre en tanto hombre? [39] Escrito está “serás medido con la misma medida con que hayas medido”,<sup>41</sup> y en otro lugar, “beatos y misericordiosos porque encuentran misericordia”.<sup>42</sup> [40] Luego, cuando te invito a la oración, no te invito a esa que consiste en la variedad de palabras, sino a la que, arraigada en lo más secreto de nuestra mente, en lo más íntimo de nuestro espíritu, habla a Dios con el solo sentimiento y en la iluminosísima tiniebla<sup>43</sup> de la contemplación no solo lleva nuestra mente ante el Padre, sino que la une a Él de un modo inefable que solo conocen los que la han experimentado. No me importa qué tan larga sea tu oración, sino qué tan eficaz, qué tan ardiente, si está entrecortada por tus suspiros o hilada sin interrupción por una serie de palabras, ni siquiera si es de ritmo incierto. [41] Si tu salvación está en tu corazón, si deseas estar a salvo de los lagos del diablo, de las tempestades de este mundo, de las acechanzas de los enemigos, si deseas ser grato a Dios, si finalmente, deseas ser feliz, procura que no pase ni un día sin que al menos una vez te dirijas a Dios con tu oración y, postrado ante Él, con el humilde amor de una mente piadosa, no a flor de labio, sino desde lo profundo de tus entrañas,<sup>44</sup> clama con el profeta: “Olvida, Señor, las faltas de mi juventud y mis errores, antes bien acuérdate de mí según tu misericordia, según tu bondad”.<sup>45</sup> [42] Lo que hayas de pedir, te lo sugerirá a su tiempo el Espíritu, que intercede por nosotros, según las necesidades de cada momento,<sup>46</sup> te lo sugerirá la lectura de las Escrituras, que te exhorta a que, dejando a un lado los cuentos y bagatelas de los poetas,<sup>47</sup> siempre las

<sup>40</sup> Cf. *Sal.* 84:6.

<sup>41</sup> *Mr.* 4:24.

<sup>42</sup> *Mt.* 5:7.

<sup>43</sup> Cf. Pseudo-Dionisio, *Teología Mística*, I *et passim*.

<sup>44</sup> Cf. *Mt.* 15:8; *Mr.* 7:6.

<sup>45</sup> *Sal.* 24: 7.

<sup>46</sup> Cf. *Ro.* 8:26.

<sup>47</sup> El término “*nugae*” que hemos traducido por “bagatelas” tiene una larga tradición en la literatura latina. Se lo ha utilizado en diversas ocasiones y en tiempos y lugares diferentes para hacer referencia a la poesía, ya sea a su contenido, a su forma o a las dos cosas conjuntamente. Quizás el primero en utilizarlo, para referirse a sus propios poemas, fue el poeta Quinto (o Marco) Valerio Catulo (84 a. C.-6 d. C.), autor de la primera elegía erótica en latín. El propio Pico había utilizado dicho término en otras de sus cartas, la más célebre de las cuales es la que había dirigido al patricio veneciano Hermolao Barbaro el 3 de junio de 1485. En la epístola, escrita de acuerdo con los cánones estilísticos más elevados, el Mirandolano hablaba de la poesía como un *genus levibus nugis*, es decir, un “género de insignificantes bagatelas”, pero en este caso lo hacía irónicamente. Por otra parte, en el presente texto el talante de Pico es otro: no hay aquí ironía alguna. En efecto, laten bajo estas palabras los ideales de Savonarola que en sus sermones hacía a un lado los versos de los poetas para utilizar sólo las palabras de la *Biblia*, cosa contraria a las costumbres de gran parte de los predicadores del Renacimiento. (Cf. Catulus, Q. V., *Carmen* I. Cf. también Ioannes Picus Mirandulanus Hermolao Barbaro suo s. en Pico della Mirandola, G., *Opera*, Bolonia, Benedetto Faelli imp., 1496, fol. 291-297 y Weinstein, D., *Savonarola: the rise and fall of a renaissance prophet*, New Haven-London, Yale University Press, 2011, en especial el capítulo 6: “Bologna to Florence”, pp. 64-74.)

tengas a mano; así es como yo rezo. [43] No hay nada más agradable a Dios ni nada más útil para ti de todo lo que puedas hacer que leer las Sagradas Escrituras y cuando no hayas podido durante el día, que lo hagas de noche.<sup>48</sup> [44] En estas cosas se esconde, pues, una fuerza celestial, viva y eficaz, que con admirable poder transforma el espíritu del que lee en el amor divino, si las ha llevado a cabo con pureza y humildad.

3. [45] Pero ya he sobrepasado los fines de esta epístola, me he dejado llevar por su contenido y por el gran amor que siempre he sentido por ti, sobre todo desde el momento en que estuve más seguro de tu santísimo propósito. [46] Con todo, quisiera darte un último consejo, acerca de algo que ya he hablado otras veces contigo cuando te encontrabas aquí junto a mí, a saber, que nunca te olvides estas dos cosas: que el Hijo de Dios murió por ti y que aunque vivas por mucho tiempo, aun así morirás en breve.<sup>49</sup> [47] Con estos, por así decir, estímulos gemelos, uno de temor y otro de amor, espolea tu caballo durante el breve espacio de esta vida fugaz hacia el premio de la felicidad eterna, cuando ya no debemos ni podemos proponernos otro fin<sup>50</sup> que gozar sin fin en la paz perpetua y el bien infinito.

[48] Salud y teme a Dios.

Ferrara, 15 de mayo de 1492.

---

<sup>48</sup> Literalmente “...si non cessaveris litteras sacras nocturna versare manu, versare diurna” significa si no has podido dar vuelta <las hojas de> las Sagradas Escrituras con mano diurna, dadas vueltas con mano nocturna.

<sup>49</sup> Cf. Séneca, *Epistulae Morales ad Lucilium*, XII.6 y 8, LIV.5-7 y LXI.4. Cf. También *De brevitate vitae*, I.1-4 *et passim*.

<sup>50</sup> Juego de palabras: *aliud finem* (otro fin) *praeferre nobis* (proponernos).

## Bibliografía

No nos limitamos a la bibliografía citada, sino que agregamos también la que hemos consultado para la realización de este trabajo. En las citas de la *Oratio de hominis dignitate*, hemos seguido la división en párrafos (§) realizada por los integrantes de *The Pico Project*, un programa de colaboración a distancia entre *Brown University* y la *Università degli Studi di Bologna*, cuyo sitio de internet consignamos al final de esta sección.

## Fuentes

- More, Th., *The English Works of Sir Thomas More*, vol I, ed. Rastell, W., 1557, reprint, London-New York, Eyre and Spottiswood Publishers Limited-Lincoln mc Vega: The Dial Press, MCMXXXI.
- Pico della Mirandola, G., *Opera*, Bolonia, Benedetto Faelli imp., 1496.
- ———., *Opere Complete*, Roma, Lexis Progetti Editoriali, 2000.
- ———., *De Hominis dignitate. Heptaplus. De ente et uno e scritti vari, a cura di Eugenio Garin, Firenze, 1942, t. I., reimpr. Torino, Nino Arago, 2004.*
- ———., traducción, introducción y notas de Magnavacca, S., Buenos Aires, Editorial Winograd, 2008.
- Savonarola, G., *Tratado acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia*, traducción, introducción y notas de Mazzitelli, R. G. y Racanelli, C., Buenos aires, Winograd, 2008.

## Bibliografía secundaria

- Black, C., *Pico's Heptaplus and biblical hermeneutics*, Leiden-Boston, Brill, 2006.
- Castellán, A., “Variaciones sobre la antropología del Humanismo (Del *microcosmos* al *microtheos*)” en *Anales de Historia antigua y Medieval*, XIV (1968-69), pp. 7-100 y XVI (1971), pp. 221-230.
- Dougherty, M. V. (ed.), *Pico della Mirandola, New Essays*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2008.
- Edelheit, A., *Ficino, Pico and Savonarola*, Leiden-Boston, Brill, 2008.
- Garin, E., *Giovanni Pico della Mirandola. Vita e doctrina*, Firenze, Sansoni, 1937.
- ———., *Prosatori latini del quattrocento*, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1977.
- Granada, M. A., *El umbral de la Modernidad*, Barcelona, Herder, 2000.
- Fummagalli Beonio Brocchieri, M., *Pico della Mirandola*, Milano, Laterza, 2011.
- Raspanti, F., *Filosofia, teologia, religione, l'unità delle visioni in Giovanni Pico della Mirandola*, Palermo, Edi Ostes, 1991.

## Carta de Giovanni Pico della Mirandola a su sobrino Gianfrancesco

- Roulier, F., *Jean pic de la Mirandole, humaniste, philosophie et théologien*, Genève, Slatkine, 1989.
- Weinstein, D., *Savonarola: the rise and fall of a renaissance prophet*, New Haven-London, Yale University Press, 2011.
- Wirszubski, Ch., *Pic de la Mirandole et la cabale*, Paris, éditions de l'éclat, 2007.
- Zambelli, P., *White Magic, Black Magic in the European Renaissance. From Ficino, Pico, Della Porta to Trithemius, Agrippa, Bruno*, Leiden-Boston, Brill, 2007.

### Recursos virtuales

- Project Pico's, en línea: [www.brown.edu/Departments/Italian\\_Studies/pico](http://www.brown.edu/Departments/Italian_Studies/pico)
- Biblioteca Italiana, en línea: <http://www.bibliotecaitaliana.com>